



**Mirar con los ojos abiertos:
apenas queda tiempo para
reaccionar ante el colapso global**



**ecologistas
en acción**

Mirar con los ojos abiertos (*)

En el momento actual está en cuestión la profundidad del colapso de la civilización urbana y agroindustrial y de los sistemas naturales actuales.

El movimiento ecologista, las investigadoras y los científicos con más lucidez llevan dando fundadas señales de alarma desde principios de los años setenta del siglo XX: de proseguir con las tendencias de crecimiento vigentes (económico, demográfico, en el uso de recursos, generación de contaminantes e incremento de desigualdades) el resultado más probable para el siglo XXI es un colapso civilizatorio. En la actualidad es probable que ya hayamos rebasado el punto de no retorno y, por tanto, lo que está en cuestión es cuán profundo y cómo será ese colapso.

Un cambio de esta naturaleza requiere repensar desde una visión compleja qué, para qué, para quién y cómo se producen los bienes y servicios que necesita la sociedad en un contexto de fuertes restricciones materiales. Hoy sabemos que la vía del crecimiento basado en el extractivismo creciente y en la generación de residuos es un suicidio. El siglo XXI supondrá una gran prueba en la que se dirimirá la posibilidad de llamar "humana" a la

(*) Documento de posicionamiento sobre cambio climático de Ecologistas en Acción. Aprobado en Murcia, 6 diciembre 2015.

vida que seamos capaces de organizar después. Tenemos ante nosotros y nosotras el reto de una transformación enorme.

No queda mucho tiempo para seguir errando. Disponemos de pocos años para asentar el debate sobre los límites del crecimiento, y para construir democráticamente alternativas ecológicas y energéticas que sean a la vez rigurosas, saludables y viables. El reto es ser capaces de ganar grandes mayorías para un cambio de modelo económico, energético, social y cultural y ello debe ser un objetivo central que guíe nuestro activismo ecologista. Y también, crear nuevos entramados socio-económicos emancipadores y sostenibles que se adapten al mundo de recursos escasos, en el que rápidamente nos adentramos, permitiendo que las personas satisfagan sus necesidades.

Los plazos para evitar un cambio climático catastrófico son escasísimos. Con toda probabilidad, el margen para que no se activen los bucles de realimentación positivos -que conducirían a un nuevo equilibrio climático 4-6°C por encima del actual y, en consecuencia, a una completa y profunda desorganización de los ecosistemas- está en una concentración de 350 ppm de GEI (Gases de efecto invernadero) en la atmósfera. Esto correspondería a un aumento de la temperatura de 1,5°C aproximadamente, y no los 2°C (consistente con 450 ppm) que tanto se repiten desde las instituciones internacionales. Actualmente sobrepasamos las 400 ppm y el ritmo de reducción de concentración de GEI en la atmósfera debe ser alto, del

orden del 6% al año. Todo lo que sea un ritmo menor o postergar el comienzo nos situará, por las inercias climáticas, casi con total seguridad, más allá de cualquier margen de seguridad. Cada día que retrasemos el momento en que las emisiones globales de GEI hagan pico, nos obligará a ritmos de reducción más pronunciados que pueden ser técnicamente imposibles, y en cualquier caso mucho más costosos.

La crisis climática se cruza con la crisis energética, pero el cénit de los combustibles fósiles no evitará el cambio climático. Primero porque la reducción de la extracción de combustibles fósiles probablemente será más lenta que la disminución de GEI en la atmósfera. Y porque para ello la mayor parte de las reservas de combustibles fósiles deberían dejarse bajo tierra. Para tener probabilidades de no superar un incremento de temperatura de 2°C, la ciencia plantea que deberíamos dejar bajo tierra al menos un 33% de las reservas conocidas de petróleo, un 50% de las de gas y un 80% de las de carbón. Para limitar el incremento de la temperatura a 1,5°C como es deseable, debemos dejar sin explotar aún más cantidad. También hay que tener en cuenta que los hidrocarburos no convencionales (arenas bituminosas, procedentes de fractura hidráulica, recursos del Ártico, recursos en aguas profundidad y ultraprofundas etc.), que son los únicos que pueden incrementar su presencia en el mercado, emiten más GEI en su extracción y refino que los convencionales.

Una civilización se acaba – no sin violencia y conflicto - y hemos de

construir otra nueva. Se trata de hacer un ejercicio de creatividad sin precedentes. Las consecuencias de no hacer nada —o hacer demasiado poco— nos llevan directamente a la enfermedad, a un colapso profundo social, económico y ecológico. Pero si conseguimos extender y ampliar el círculo de influencia actual, así como crear alternativas de vida para grandes masas sociales, podríamos ser capaces de construir una sociedad más justa, más solidaria, más democrática y en paz con el planeta mientras la civilización actual colapsa.

Sin embargo, la mayor parte de las personas de los países sobredesarrollados (aquellos que hemos crecido demasiado) y de aquellos que aspiran a alcanzar ese estatus viven de espaldas al hecho de que los niveles de producción y consumo de estas sociedades se han conseguido a costa de agotar la energía fósil y los minerales; de provocar el cambio en los equilibrios ecológicos de la Tierra y de profundizar las desigualdades en todos los ejes de dominación (clase, género, etnia o especie). Mayoritariamente, se sigue pensando que es inevitable seguir “sacrificándola” para conseguir el ansiado crecimiento.

Necesitamos construir una nueva civilización capaz de asegurar una vida digna a una enorme población humana que comparte con el resto del mundo vivo un mundo de recursos menguantes.

Lejos de asumir la condición humana, dependiente de los ecosistemas e interdependientes del resto de las personas, el sistema y sus dirigentes abordan la crisis climática y de límites poniendo parches que en ningún caso

comprometan el crecimiento económico y la necesidad capitalista del beneficio y la acumulación. Bajo esta lógica, no es de extrañar que pese a las numerosas declaraciones, convenciones, y supuestos acuerdos de las diferentes cumbres mundiales celebradas hasta el momento, la insostenibilidad ecológica y social se haya profundizado y la lucha contra el cambio climático se haya devaluado, transformándose en un mero eslogan de marketing político y económico que oculta el asunto central: para evitar el caos y la espiral de violencia hacia la que nos dirigimos, necesitamos una ruptura profunda con las hegemonías económica, política y cultural vigentes.

Ante el desafío que tenemos delante, no bastan las declaraciones políticamente correctas sobre la sostenibilidad, ni el optimismo tecnológico, ni una supuesta “economía verde”, que encubre la mercantilización generalizada de bienes naturales y procesos ecosistémicos. Las soluciones tecnológicas, tanto a la crisis ambiental como al declive energético, son insuficientes, cuando no directamente contraproducentes. Los mecanismos de mercado se han convertido en nuevas fuentes de negocio para quienes se lucran precisamente emitiendo más gases de efecto invernadero. Oculto tras las denominadas falsas soluciones existe un lobby cada vez más potente que presenta alternativas no viables como la captura de carbono, los cultivos forestales, la llamada agricultura inteligente, la energía nuclear, los mercados de carbono o la geoingeniería para crear un imaginario colectivo que distraiga la atención de la urgencia de cambios que garanticen la pervivencia de las generaciones presentes y futuras.

Mirar con los ojos abiertos

Un breve aterrizaje al verdadero déficit del Estado español

El Estado español es deudor de unos patrones de desarrollo implementados a mediados del siglo pasado que han priorizado las lógicas económicas y la integración en los mercados globalizados a costa del correspondiente deterioro de los sistemas ecológicos.

El modelo de “desarrollo” español se ha orientado en las últimas décadas hacia una especialización en sectores altamente consumidores de energía y recursos con un impacto ecológico-territorial muy elevado. La profundización de este modelo ha originado:

- Un déficit ecológico que, desde una situación equilibrada a mediados del siglo XX, llega a requerir 2,5 veces su superficie para compensar la huella ecológica que produce el metabolismo socioeconómico actual.
- Una fuerte dependencia externa de recursos básicos –especialmente de combustibles fósiles y ciertos metales-, que origina una fuerte deuda ecológica contraída con el Sur Global y una factura energética muy elevada.
- Un modelo productivo especializado en sectores con alto impacto ecológico y elevado

consumo energético y de recursos naturales. Así lo reflejan algunos sectores clave del modelo económico español: infraestructuras, edificación, turismo, industria petroquímica, regadío intensivo o transporte.

- La concentración de la población en grandes núcleos urbanos, que requiere el consumo de ingentes cantidades de recursos mientras el medio rural se despuebla.
- Elevada vulnerabilidad al cambio climático, según indican los informes elaborados desde 2005.

No en vano el estado español es el país de la UE que más ha aumentado sus emisiones de GEI de toda la Unión Europea desde 1990. Podría pensarse que tanta destrucción ecológica ha generado mayores cotas de bienestar y seguridad para las personas; pero una vez pinchada la burbuja inmobiliaria, nos encontramos con millones de personas en situación de exclusión, altísimas tasas de desempleo - que no van a descender dentro de la lógica de este modelo productivo -, crecimiento de la precariedad laboral y el confinamiento del cuidado de la vida en los hogares, donde mayoritariamente las mujeres se ocupan de amortiguar los peores efectos de la precariedad vital.

Mirar con los ojos abiertos

Afrontar de verdad el problema del cambio climático y de la crisis global

Construir un futuro ecológicamente sostenible requerirá mucho más que realizar declaraciones o actos simbólicos. Es muy urgente el ajuste del metabolismo de la economía a los límites impuestos por la naturaleza en múltiples escalas, desde lo local a lo global, así como aumentar la resiliencia frente al cambio climático.

Es fundamental que los proyectos políticos y sociales alternativos tomen conciencia de las implicaciones que suponen estos límites y diseñen propuestas de cambio audaces que vayan al origen del problema. La crisis política y la crisis económica sólo se podrán superar si al mismo tiempo se supera la crisis ecológica. Y del mismo modo, la crisis ecológica solo se resolverá si hay una transformación radical del sistema que las produce cada vez con mayor intensidad.

En esta línea se apuntan algunos ejes de trabajo a nuestro juicio imprescindibles:

1. Poner a la economía al servicio de las necesidades de la población, actuando simultáneamente en:

- El control democrático creciente de la ciudadanía sobre los sectores económicos estratégicos que le afectan directamente –agua, energía, crédito, transportes, información, etc.– mediante nacionalizaciones y modelos de gestión comunitaria y regulaciones estrictas y efectivas que en cualquier caso incluyan mecanismos de transparencia y participación ciudadana.
- La producción, financiación y gestión por parte de la ciudadanía o mediante la creación de empresas públicas y/o comunitarias o en régimen de cooperativa sin ánimo de lucro, de todos los servicios sociales.
- Una planificación del uso, sea extractivo, industrial o cultural, de los recursos naturales para reducir la huella ecológica española hasta la biocapacidad mundial en un plazo de quince años. Aunque la planificación tendrá que ser necesariamente centralizada en las grandes cifras, se concederá una amplia autonomía a los territorios en los métodos para conseguir estos resultados.

2. Exigir un acuerdo internacional para no sobrepasar a final de siglo el umbral de 1,5°C de aumento de la temperatura media en la superficie de la Tierra con respecto a la era preindustrial. Ello debe pasar por un acuerdo vinculante para reducir ya las emisiones y dejar de extraer combustibles fósiles, con un reparto de reducciones basado en la justicia climática, un sistema de sanciones coercitivo y un calendario exigente y vinculante de evaluación. También debe incluir un sistema de contabilidad de emisiones ajustado a la realidad, que contemple la huella de carbono desde el punto de vista del consumo y no de la producción.

3. Impulsar un cambio en el modelo productivo que promueva la autosuficiencia y el ahorro de recursos naturales en sectores estratégicos, muy especialmente en energía, alimentación, agua o finanzas; así como la autocontención en el consumo.

4. Lograr la descarbonización general y la transición decidida a un mix energético basado en las energías renovables. Esto implicaría el establecimiento de límites máximos de consumo y emisión en cada hito temporal y cuadrar tales objetivos con la reducción del consumo energético en los sectores clave.

La gestión de los límites de la demanda es fundamental, ya que con respecto al escenario actual las energías renovables tienen características radicalmente distintas:

- Tasa de Retorno Energético (TRE) comparativamente más baja en algunos casos.
- Actualmente son petrodependientes.
- Mayor dificultad para garantizar el suministro con los patrones de consumo actuales debido a regímenes de funcionamiento que pueden ser irregulares y con dificultades de almacenamiento.
- Potencia disponible, en un escenario de máximos, notablemente menor que la que prestan las energías no renovables.
- Imposible sustituibilidad de los combustibles fósiles en el sector transporte y petroquímico con los patrones de consumo actual.

5. Potenciar la transición hacia las energías renovables del futuro, a la vez que se fomentan las energías renovables de última generación, como mecanismo de seguridad a corto plazo. Las tecnologías para aprovechar las energías renovables en el futuro deberán ser menos dependientes del petróleo y de recursos escasos y tecnológicamente más sencillas. Además, debe tenerse en cuenta la complejidad de la transición energética debido a los picos de extracción de minerales y recursos necesarios para crear las infraestructuras correspondientes y las enormes inversiones temporales, económicas, energéticas y materiales que son necesarias.

6. Hacer el tránsito desde el oligopolio energético actual hacia sistemas públicos y/o comunitarios, democráticos y descentralizados que favorezcan la energía distribuida y el autoconsumo. Asimismo, crear sistemas eficaces que resuelvan satisfactoriamente el problema del acceso equitativo a la energía y acaben con la “pobreza energética”.

7. Transitar hacia un modelo agroecológico de cercanía, pues, después de la energía, el sector fundamental en el calentamiento global es el agroganadero.

8. Generar o cambiar la industria existente a una industria verde consistente, vertebradora y limpia que internalice los costes de reposición y el cierre de ciclos. Acabar con la obsolescencia programada.

9. Reconvertir el sector urbanístico y de la construcción centrándolos en la rehabilitación integral (incluidas las cuestiones energéticas y climáticas) de las ciudades y sus entornos edificados. Promover la cercanía entre centros de trabajo y viviendas así como de centros de producción y de consumo siempre que otras circunstancias no lo hagan aconsejable.

10. Priorizar la satisfacción de las necesidades humanas en lo relativo a la reproducción cotidiana de la vida con criterios feministas, de tal modo que los cuidados sean una responsabilidad social, asumida en términos equitativos por hombres y mujeres.

11. Reducir las necesidades de transporte. Descarbonizar el transporte. Abandonar progresivamente el uso del vehículo particular, y fomentar el transporte público sostenible, la movilidad a pie, en bicicleta y electrificada en trenes. Se gravará el transporte de mercancías de larga distancia, excepto en casos justificados.

12. Frenar la creación de nuevos regadíos y reducir los actuales al menos un 20-25%, para alcanzar un reequilibrio hídrico. El agua en nuestro país es uno

de los recursos naturales que más se está viendo afectado por el cambio climático y los recursos hídricos disponibles se han reducido en más de un 20% en los últimos 25 años. A pesar de ello, el consumo sigue creciendo, especialmente en el sector agrícola.

13. Cambiar los patrones de consumo de bienes y servicios, orientándolos hacia la moderación y fomentando el consumo responsable, de proximidad, y ecológico.

14. Cambiar a unas finanzas (y sistemas monetarios) públicas, justas, redistributivas y democráticas, orientadas a la disminución de las desigualdades sociales y dirigidas a las transiciones socioecológicas. Exigir el final de los subsidios a la industria fósil.

Crear sistemas de protección social más robustos.

La fiscalidad se orientará a desincentivar las actividades antiecológicas e incluso prohibir las inversiones que conllevan el aceleramiento del cambio climático.

La financiación que la lucha contra el cambio climático requiere es ingente. Tendrá que salir de la expropiación de recursos privados y de la reordenación de los fondos públicos.

La gestión de estos fondos deberá estar en manos de la ciudadanía y en ningún caso de organismos como el Banco Mundial y FMI, que son antidemocráticos y han tenido y tienen una responsabilidad clave en la crisis climática.

15. Poner en marcha iniciativas auto-organizadas dentro de la economía social y solidaria para que una cantidad creciente de la población pueda emanciparse de la relación salarial capitalista para satisfacer sus necesidades y poner en común bienes y trabajos.

16. Recuperar la soberanía de la ciudadanía frente a las grandes empresas nacionales o transnacionales y asociaciones no democráticas de Estados, como la UE. No aceptar tratados de liberalización del comercio internacional –TTIP y similares– negociados, acordados e impuestos a espaldas de los pueblos y en contra de ellos.

17. Descentralizar competencias energéticas y apostar por la autogestión local, tanto como sea posible. Establecer para las comunidades autónomas y municipios los objetivos y medidas oportunas en todos los campos (generación, redes de distribución, demandas finales en sectores clave, etc.) y proporcionar los recursos suficientes para ello. Los poderes públicos centrales y locales tendrán com-



petencias para intervenir precios de modo que la demanda se adecue a la consecución de este objetivo.

18. Impulsar planes estratégicos de conservación del Patrimonio Natural y la Biodiversidad con programas urgentes para detener el deterioro y restaurar los ecosistemas más degradados y la biodiversidad en peligro de extinción con estudios rigurosos que incluyan los efectos del cambio climático en los ecosistemas. Esto no pasa por una mayor mercantilización del entorno, como pretenden iniciativas como los bancos de conservación. Iniciativas como las enmarcadas en la custodia comunitaria del territorio son de las mejor encaminadas.

19. Incluir la cuestión energética-climática y de los límites físicos en el tratamiento jurídico-constitucional de forma que los diferentes gobiernos estén obligados a abordar sin interferencias los objetivos planteados en cada momento.

20. Invertir en información, formación, I+D+i, y sensibilización social en torno a la necesidad de preservar los ecosistemas, los servicios ambientales y la biodiversidad así como de luchar contra el cambio climático, como componentes esenciales de la seguridad y la buena vida.

21. Velar por la existencia de información veraz, asequible y contrastada en los medios de difusión, así como la inclusión del tratamiento de la cuestión ecológica en los currículos educativos en todas las etapas de la formación de una persona. Controlar de forma efectiva la publicidad.

22. Fomentar el desarrollo de una ética ecológica y del cuidado, el compromiso del mundo de la creación cultural, técnica y científica, y la promoción de la participación e intervención de la ciudadanía en torno a la elaboración y seguimiento de políticas y planes y exigencia de rendir cuentas.

23. Garantizar un bienestar suficiente mediante la satisfacción de un suelo mínimo de bienes y servicios que logren cubrir las necesidades básicas del conjunto de la población, incluida la población migrante. Además, esto debería complementarse con una capacidad máxima de acaparamiento de recursos a nivel individual y colectivo.

24. Priorizar la justicia social y orientarla hacia la equidad en la distribución de los trabajos – incluidos los de cuidados-, rentas y riquezas; así como el derecho a que las próximas generaciones puedan acceder a un entorno y unas condiciones de vida justa y segura.

Confederación de Ecologistas en Acción

Marqués de Leganés 12 - 28004 Madrid

Teléfono: +34-91-531 27 39

www.ecologistasenaccion.org/clima



**ecologistas
en acción**